PREGON 2024

Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Caída y María Santísima del Rosario.

Ramón Requena Martínez

2 de marzo de 2024
Parroquia de San José (Elche)

COMPAÑEROS

"Ya es Martes Santo, compañeros. ¡Sí, compañeros¡ Compañeros, porque nosotros tres tenemos las mismas sensaciones que vosotros en estos momentos: nervios, emoción, ilusión, fe y, por supuesto, mucha responsabilidad.

No somos más que vosotros, aunque os mandemos, formamos un equipo en el cual vosotros sois el cuerpo y alma y nosotros los ojos. Nuestra función es guiaros y a todos nos guía Él, Nuestro Padre, Nuestro Cristo Caído. Esperemos que esta tarde nos guíe con buena estrella y nos lleve a Santa María con serenidad y alegría a la vez y, cuando hayamos terminado y le miremos a los ojos para darle las gracias de los momentos tan intensos e inolvidables vividos en la estación de penitencia, en su mirada nos veamos reflejados como seres más humildes y generosos.

Que nuestro corazón siga unido al Cristo y el año que viene volvamos a ser todos un equipo formado solo por COMPAÑEROS."

Con estas palabras me gustaría trasladar a todos los presentes al Martes Santo del año 2003 donde tuve la oportunidad de poder mirar a mi Cristo de frente y guiar a mis compañeros de trabajadera. Aquel día me sentí la persona más afortunada, al igual que hoy: para mí es un honor glosar el pregón de mi cofradía.

Sr. Reverendo Párroco, Sr. Hermano Mayor, miembros de la Junta de Gobierno, miembros de otras cofradías y hermandades, cofrades y amigos, buenas tardes.

Fran, el Pelao, Anabel, Asun, Paco, Lucas, María, Maite, Eva, José Antonio, Menchu, Adrián, Antonio, el Suiso, Gemma, Brian, Vicen, Reme, Miguel, Celín, Ricardo, Josele… Algunos os

sonarán otros no, pero todos son nombres de hermanos cofrades. Ante Nuestros Titulares todos somos iguales y todos necesarios en la Cofradía, cada uno en su función.

Yo he tenido la suerte, y me siento orgulloso de decirlo, de pertenecer a casi todos los colectivos de La Caída y a los que no he pertenecido todavía me queda tiempo de pertenecer, si ellos quieren, claro. Eso sí, hay uno al que por mucho que quiera no me van a dejar formar parte y es ser camarera de Nuestra Señora del Rosario.

Empecé allá por el año 1981 saliendo de *capurucho*. Sí *capurucho*, aunque ahora casi todos digamos nazareno, aquí en Elche seguirán siendo *capuruchos*. Mi tío Felipe salía de *alet* en La Caída y mi madre y mi tía nos cosieron la vesta a mi prima Consuelo y a mí. De esos quinientos, seiscientos o incluso mil *capuruchos* que llevaba La Caída en aquella época, no me preguntéis cómo, pero nos engancharon en la última cuerda y, qué causalidad, nos quedamos en la Plaça de Baix. Por tanto, fui testigo del encuentro con la Santa Mujer Verónica. Eso me marcó: esa mirada del Señor triste, dulce y penetrante (como describía Antonio Sánchez en su pregón del año 2002), se me quedó grabada a fuego en algún sitio de mi interior de tal forma que, desde ese día, Él es mi **compañero**.

Pasaron los años y yo quería "crecer" en la Cofradía, pero no sabía cómo. Aquí fue mi padre el que me dijo: "pues yo conozco a un tal Marlonda que es el que lleva los tambores. Y, con las mismas, nos presentamos una fría noche de invierno a uno de los ensayos enfrente del colegio Candalix. Allí estaba Tomás Marlonda recibiéndonos… Evidentemente, fue mi padre el que habló con él en *valencià d'Elx, i Tomás li va dir a mon pare: "Pos no te preocupes que el xiquet entrará en la banda*". Y claro que entré, fui uno más de los 80 **compañeros** que formamos las tres bandas que tocaron aquel año 1991 ese toque tan característico de los tambores de "LA CAÍDA",

" pam, papapapapam, pam, papapam, pam,pam"

TOQUE DE TAMBORES

Pertenecer a la junta de gobierno durante 10 años me ha servido para ver las cosas desde otra perspectiva. He sido miembro de junta con dos hermanos mayores diferentes, con D. Ismael Quesada y con D. Tomás Ruiz. Formas diferentes de hacer las cosas, pero las dos han hecho crecer a la Cofradía, que es de lo que se trata. Los cofrades pasamos por nuestra cofradía, pero los que perduran son Ellos, nuestros Sagrados Titulares. Formar parte de la Junta de Gobierno es una gran responsabilidad y tienes que asumir que estás expuesto a todo tipo de críticas. Cuando debes tomar decisiones te entran miedos por si saldrán bien o no. Os puedo asegurar que, cuando se toma una decisión en Junta, siempre se hace pensando que va a ser lo mejor para la cofradía, pero a veces nos equivocamos… Todavía recuerdo aquel Martes Santo, siendo secretario, que la J.G. tomó la decisión de no hacer estación de penitencia porque había una probabilidad de lluvia muy alta… y no llovió. Después de anunciar personalmente a los cofrades esa decisión tan dolorosa, yo estaba cantando por dentro: "que llueva, que llueva, la Virgen de las cuevas, los pajaritos cantan, la nubes se levantan…", pero no, no cayó ni una mísera gota. Y allí nos quedamos en la casa hermandad con gran tristeza, velando al Señor y a la Señora.

A lo largo de las más de tres décadas que lleva la cuadrilla de hermanos costaleros hemos tocado el martillo unos cuantos, pero creo que desde que se formó el grupo de capataces se avanzó muchísimo. ¿Y sabéis dónde creo que está la clave? pues en que, aunque siempre ha habido una cabeza visible, nadie ha querido ser más que nadie y siempre hemos sido **compañeros**, cada uno en su función, pero siempre **compañeros**. Los marcadores, marcando, escuchando marchas y más marchas y bandas y más bandas. Y si no, que se lo digan a los Pablos y a Josema con su característico "costero" y a Angelillo con ese arte innato que le fluye para marcar. Los contraguías al lado de sus pateros, comunicando las órdenes de fuera y dando el aliento necesario en todo momento. Y los que hemos tenido la suerte de tocar el llamador a "mandar", porque un capataz lo que hace es mandar:

“izquierda alante, derecha atrás”; “Héctor, llámate un poquito”; “Rafa, llámate más”; “arriba esos cuerpos, no levantar”; “*tos* por igual, valientes”; “¡A esta es!”…

Cuatro con trece por tres con diecinueve. Si os pregunto si estos números significan algo para vosotros, supongo que casi nadie me contestará afirmativamente. Pues son las medidas del dintel de la puerta de la casa hermandad. Parece grande, ¿verdad? Pues, cuando tiene que salir por allí el paso de misterio, ya os digo yo que no. Todavía recuerdo como si fuera ayer aquel ensayo en que me dijo Antonio Díez: “Ale, sácalo” y le miré con cara de “¿lo estás diciendo en serio?” ¡Y ya lo creo que lo decía en serio! Yo me quería morir en ese momento, que me tragara la tierra o algo. Me entró un sudor frío de esos que te recorren la espalda de arriba abajo. Toqué el martillo y salió, claro que salió, como siempre ha salido y volverá a salir.

Ya hemos repasado muchas etapas de mi vida en “La Caída”, pero el que me conoce y, aquí sois casi todos, sabéis que he sido, soy y seré Costalero, esa es mi esencia, no puedo evitarlo. Cuando me desnudo ante Ellos y llego a lo más profundo de mí, solo quiero ser sus pies y cerrar los ojos y sentir la música, esa música que suena cada Martes Santo detrás de Ellos que te lleva a un estado de…, no sabría cómo definirlo, tal vez de embriaguez, tal vez de exaltación, tal vez de fascinación, éxtasis…No sé, creo que ningún adjetivo puede definirlo, es un estado que te envuelve de tal forma que aunque tu cuerpo sufra físicamente, tu alma se llena de esa esencia que te dura hasta el próximo Martes Santo.

Treinta y dos años hace que pertenezco a la cuadrilla de costaleros de la Caída, en aquel lejano 1992 cuando se nos comunicó que el Señor iba a salir a hombros. Doce locos, porque no se nos puede llamar de otra manera, acudimos a la casa hermandad para probar la parihuela que había venido de Sevilla. Los hermanos Padilla, José Antonio Blanc, nuestro actual Hermano Mayor y Bustamante pertenecían a aquella docena de aspirantes a costaleros que nos vimos aquella noche.

Fue la primera vez que sentí la madera sobre mis hombros; era época de cargar a dos hombros, de cuestas interminables, de ensayos entre semana hasta la madrugada, de agrupación musical y de SAETA

Muchos han sido los costaleros que han pasado a lo largo de estos años por las trabajaderas del paso del Señor. Actualmente somos un referente para otras cuadrillas de la ciudad y yo diría que de la provincia, y eso que tenemos al Moi, que es un sieso, no sé dónde habríamos llegado si llega a ser el colmo de la simpatía. Bromas aparte, eso ha sido gracias al trabajo de todos esos costaleros y capataces que han formado y formamos parte de este gran grupo de "compañeros".

Allá por el 2008 la Junta de Gobierno tomó la decisión de cambiar el estilo de carga a costal, yo no lo tenía muy claro, después de 15 años a dos hombros… los cambios dan un poco de miedo. Pero tengo que decir que fue una de las mejores decisiones que se han tomado, ya que físicamente se sufre mucho menos y estéticamente el paso se mueve mejor. Ahora, también os digo que eso de hacerme la ropa, como que no es lo mío; así que seguiré buscando a mi compañero Pablete o a mi compañero Alfonso o a Isaac para que me echen un cable y salga el costal como Dios manda.

El tiempo pasa y no perdona, es una frase que hemos oído siempre, pero hasta que no lo vivimos en nuestras carnes no le damos importancia. Empecé siendo de la 5ª trabajadera, luego de la sexta, la séptima y estuve varios años en la última del misterio y, al final, llegó el momento de pasar con Nuestra Señora. Si os digo la verdad, tenía ganas de cambiar de registro: otra música, otros pasos, otros movimientos; pero, al fin a la postre, los mismos "compañeros". Una anécdota que refleja ese paso del tiempo fue con Antonio. Sí, Antonio, el patero; porque, aunque ahora esté en el palio, sigue siendo Antonio, el patero. Bien, pues estábamos en la "igualá" general y me acerqué a saludarle:

- Qué tal Antonio? y la familia?

- Bien, bien
- ¿Los niños bien? ¿ y Mª Carmen?
- Bien, gracias a Dios, como siempre.

En fin lo que normalmente se dice en estos casos. En ese momento me fijé que estaba acompañado de un chaval joven que parecía que venía a igualar y le pregunté, ignorante de mi:

- ¿Qué es tu sobrino, el hijo de Andrés?

Y Antonio me contestó con la boca pequeña

- No, qué va, es mi yerno Jorge.

Lo que nos pudimos reír después, pero realmente nos percatamos de ese paso del tiempo y de cómo somos nosotros mismos los que acercamos a las nuevas generaciones a vivir lo que nosotros hemos vivido. Es nuestra responsabilidad el dejar de herencia a nuestros inmediatos sucesores, bien sean hijos, hijas, sobrinas, sobrinos, nietas, nietos, yerno o nueras en el compromiso, respeto, compañerismo y amor a nuestra cofradía.

Quiero dar las gracias a la Junta de Gobierno por confiarme este reto y a todas las personas que han hecho posible que hoy esté aquí arriba glosando este pregón, en especial a mi amiga Manoly, al principio por animarme con el reto y posteriormente ayudándome en la redacción.

Y por último, no quiero terminar este viaje al interior de mis emociones sin dedicar unas palabras a aquellos que me guían y me siguen, mi familia:

A mi Padre, que pacientemente me llevó de su mano a conocer a los tambores.

A mi madre, por plancharme la vesta y prepararme con mimo la ropa de costalero.

En el fondo de mi corazón guardo las veces que me habéis seguido y esperado al final de la estación de penitencia.

A mi hija Judith, heredera de mi afición al costal, estoy muy orgulloso de haber sabido transmitirle la devoción de querer ser sus pies.

A mi hijo Ramón, que desde hace casi una década es uno de los encargados de anunciar la llegada del Señor con incienso, no

puedo narrar con palabras la satisfacción que me produce que pertenezca al grupo de acólitos.

Y como no, a mi mujer, Toñi, por aguantar estoicamente mis idas y venidas a la cofradía, las noches de ensayos y reuniones interminables… Gracias por apoyarme siempre.

COMPAÑEROS, QUE NUESTRO PADRE JESÚS DE LA CAÍDA Y Mª SANTÍSIMA DEL ROSARIO NOS PROCUREN UNA MAGNÍFICA ESTACIÓN DE PENITENCIA.